

ÍNDICE

Introducción 15

I. Origen de las vacunas 19

- La variolización 19
- La vacunación 21
- La inmunización 27

II. El sistema inmunitario 29

- El sistema inmunitario propiamente dicho 31
- Anatomía del sistema inmunitario 31
- Inmunidad innata o inespecífica 33
- Inmunidad adquirida o específica 33
- Digresión sobre el sistema HLA,
los déficits inmunitarios y las vacunaciones 38

III. La práctica vacunal. Definición. Clasificación 43

- Definiciones y conceptos:
 - inmunización activa y pasiva 44
- Clasificación sanitaria 45
 - Vacunaciones sistemáticas. Inmunidad de grupo* 45
 - Inmunidad de grupo y coberturas vacunales 48
 - Infecto-contagiosidad o Tasa Básica de Reproducción 49
 - Fiabilidad del modelo de cálculo 50
 - Vacunaciones no sistemáticas 53
 - Vacunaciones desensibilizantes o antialérgicas 55

IV. La vacuna como fármaco. Fabricación	59
Tipos de vacunas	60
Vacunas antibacterianas	60
Vacunas antivíricas	61
Vacunas atenuadas o vivas	63
Vacunas inactivadas o muertas	65
Riesgos inherentes al proceso de fabricación	66
Adyuvantes y conservantes	69
V. El calendario vacunal infantil	81
VI. La DTP: difteria, tétanos y tos ferina	83
La difteria	83
<i>Epidemiología</i>	84
<i>La vacunación</i>	85
<i>Efectos adversos</i>	88
El tétanos	91
<i>Epidemiología</i>	92
<i>La vacunación</i>	94
<i>Efectos adversos</i>	98
La tos ferina	99
<i>Epidemiología</i>	100
<i>La vacunación</i>	106
<i>Efectos adversos</i>	110
VII. La poliomiелitis	117
Epidemiología	118
Extensión de la poliomiелitis. Factores a considerar	122
<i>Las inyecciones intramusculares</i>	122
<i>La amputación de amígdalas</i>	123
<i>Vacunaciones y polio</i>	
<i>Paralítica asociada a vacunación (PPAV)</i>	124
<i>Otros factores</i>	125
La vacunación	126
Efectos adversos	134

VIII. La triple vírica 143

El sarampión 143

Epidemiología 144

La vacunación 149

Efectos adversos 154

La rubéola 156

Epidemiología 157

La vacunación 159

Efectos adversos 163

Las paperas 164

Epidemiología 164

La vacunación 165

Efectos adversos 167

IX. Meningitis y vacunas 169

El estado de la cuestión 170

Meningitis meningocócicas 171

Epidemiología 172

La vacunación 174

Efectos adversos 178

Meningitis por haemophilus influenza tipo B 179

Epidemiología 181

La vacunación 182

Efectos adversos 184

X. La hepatitis 187

Hepatitis A 188

Epidemiología 189

La vacunación 189

Hepatitis B 190

Epidemiología 191

La vacunación 195

Efectos adversos 197

XI. Vacunaciones no sistemáticas	203
La tuberculosis	203
<i>Epidemiología</i>	205
<i>La vacunación</i>	209
<i>Efectos adversos</i>	216
<i>La prueba de la tuberculina</i>	218
La gripe	219
<i>Epidemiología</i>	221
<i>La vacunación</i>	224
<i>Efectos adversos</i>	228
XII. Consecuencias de los programas de vacunación	231
La negación, la inversión y la culpabilización de la víctima	233
Farmacovigilancia: conflicto de intereses	237
Farmacocinética y farmacodinamia	241
Algoritmos de Karch-Lasagna	242
Efectos directos: reacciones adversas siguientes a vacunación (RASV)	244
Clasificación de las RASV	245
Efectos indirectos	252
La hipoteca o deuda vacunal	258
XIII. Perspectivas de futuro	265
El mercado vacunal	266
Vacunas de DNA	268
<i>Vacunas de DNA recombinantes</i>	269
<i>Vacunas de DNA desnudo o transgénicas</i>	270
Nuevas vacunas	272
XIV. Consideraciones finales	281
El futuro de la enfermedad	288
Las modernas epidemias	289
Revisando postulados biológicos	294
La teoría endógena	295
XV. Conclusión	303

XVI. Anexo 313

Aspectos legales de las vacunas 313

Obligatoriedad 313

Derechos civiles y constitucionales 315

La Constitución 315

La legislación estatal 316

Escolarización 317

Recomendaciones del EFVV 318

XVII. Páginas web 321

Notas 323

Glosario 353

INTRODUCCIÓN

En realidad no sé con exactitud cuando empecé a interesarme por el mundo de las vacunas. Me licencié en Geografía e Historia hace más de veinte años y aunque tenía suficientes conocimientos sobre los parámetros que inciden en la dinámica demográfica, estaba convencido, como casi todo el mundo, que las enfermedades infecciosas epidémicas habían desaparecido gracias a las vacunas. Y no sólo eso, creía igualmente que las vacunas carecían de efectos secundarios y que por tanto constituían uno de los avances más asombrosos y generosos de la historia de la medicina y la humanidad. Algunos años después me licencié en Medicina y Cirugía. El tema vacunal no se abordaba directamente durante la carrera, se estudiaba algo de inmunología, algo de microbiología, el calendario vacunal en pediatría y poca cosa más. La consideración del origen de la enfermedad como algo exclusivamente externo, como resultado de agresiones físicas, químicas y sobre todo microbianas hacía que la creencia se acrecentara.

En mi caso, sin embargo, los contactos con otras corrientes de pensamiento, con otras formas de entender la salud, la enfermedad y la curación abrieron los primeros interrogantes. Estos se incrementaron al comenzar el trabajo clínico. En efecto, bebés y niños que hasta el momento de la vacunación mostraban un perfecto estado de salud, de golpe empezaban a enfermar. La necesidad de encontrar respuestas satisfactorias hizo que poco a poco me fuera adentrando en este apasionante mundo. Conocí a otros médicos interesados en el tema y entre en contacto con los grupos médicos de reflexión sobre las vacunas. Supe además de la existencia de diferen-

tes asociaciones, nacionales e internacionales, que defendían los derechos civiles y constitucionales de las personas y que se enfrentaban, sin apenas medios, a todo el aparato institucional que sustenta la praxis vacunal. Desde entonces han pasado unos quince años y mis conocimientos son ahora mucho más sólidos y profundos. En el intervalo el gigante ha mostrado tener los pies de barro. No sólo los fundamentos teóricos de la vacunología son simples y reduccionistas. A menudo el marketing y la propaganda vienen a sustituir las carencias del método y a ocultar los no tan infrecuentes, y a veces graves e irreversibles, efectos adversos. Además detrás de una praxis que pretenciosamente se sitúa por encima del bien y del mal, se oculta una compleja e imponente trama de intereses.

Han pasado más de dos siglos desde que Edward Jenner experimentara la primera vacuna, no con su prole sino con el hijo de un bracero que trabajaba para su familia, y en la actualidad la vacunación es una práctica médica habitual aunque no por ello deja de ser una práctica especial. El calificativo de habitual no nos dice gran cosa; también son habituales el consumo de antibióticos, de antiinflamatorios y otras sustancias. Las vacunas son especiales porque concurren en ellas una serie de circunstancias, tan extraordinarias y complejas, que ha hecho que se las eleve a la categoría de mito.

La palabra mito puede ser utilizada con una doble acepción; se puede utilizar como algo sublime, como aquello que encarna, simboliza atributos extraordinarios; y también se puede utilizar como aquello carente de base, como deseo más que como realidad, como fábula o fantasía. Este segundo sentido es el que nosotros le damos. Pero... ¿cuál es el mito?

Si hiciéramos una encuesta, un estudio de opinión y, por ejemplo, lanzáramos la pregunta: “¿cuál cree Ud. que es la causa más importante del descenso de las enfermedades infecto-contagiosas?” es probable que, tanto entre la población general, como entre la población sanitaria en particular, la respuesta más común fuese: “Las vacunas son las responsables de este descenso.” Este sería el mito; es decir, la creencia generalizada — y subrayamos la palabra creencia— de que “gracias a las vacunas han desaparecido las epidemias”. Y no estamos diciendo con esto que las vacunas no tengan efectos biológicos, lo que queremos afirmar es que esta creencia, está tan firmemente arraigada

en la población, que a menudo no solo se obvian aspectos fundamentales en el control y evolución de las de las enfermedades infecto-contagiosas, sino que se atribuyen, de manera simplista y maniquea, a las vacunas méritos que corresponden a otras medidas y a otros factores. Nos estamos refiriendo al desarrollo de la higiene, al desarrollo económico y a la mejora, en definitiva, de las condiciones de vida: alimentos, vivienda, ropa, calefacción, potabilización de aguas, recogida de basuras, recogida de aguas residuales, red de cloacas...

En las páginas que siguen trataremos de demostrar que la creencia no está justificada. Trataremos también de poner sobre el tapete aspectos confusos de la praxis vacunal, así como los peligros potenciales de las vacunas actuales y de las venideras. Con los datos que ofrecemos es casi obligatorio plantearse: ¿son realmente necesarias las vacunaciones masivas?, ¿en el contexto actual, las vacunaciones sistemáticas e indiscriminadas son beneficiosas o el balance es más bien negativo?, ¿son las vacunaciones sistemáticas las responsables del incremento espectacular en los últimos treinta años del asma y las alergias, de los síndromes autistas, de las diabetes juveniles?, ¿son las vacunaciones masivas la razón última de lo que podemos denominar, desde ahora, modernas epidemias? Creemos que estas preguntas demandan una respuesta y requieren una reflexión que implique a los ciudadanos como usuarios y receptores, y a las autoridades sanitarias y a los colectivos profesionales como responsables últimos de la salud pública.

En las páginas que siguen, también se hacen algunas reflexiones sobre el hegemónico paradigma mecanicista y sus derivaciones científicas, y sobre algunos postulados biológicos que se remontan al siglo XIX. Algunos de ellos, que dan cobertura teórica y fundamentan aspectos muy importantes de la práctica médica, deberían ser revisados a la luz de los conocimientos actuales.

El libro se ha estructurado de forma coherente de principio a fin, siguiendo un orden preciso. De todas formas, no es preceptiva una lectura secuencial del mismo aunque la aconsejamos. En función de los conocimientos el lector puede optar por leer los capítulos de forma aleatoria según sea su curiosidad e interés.

Como libros básicos se han utilizado manuales de inmunología, de medicina interna, libros clásicos de historia de la medicina,

manuales de vacunología como *Vacunaciones preventivas* de Lluís Salleras y colaboradores y otros libros críticos con los postulados vacunalistas. Destacan en este sentido los textos de Xavier Uriarte, el de Michel Georget, el de Jean Pilette, y en menor medida el de Harris Coulter y el de F. Delarue. Se han utilizado numerosos trabajos y artículos publicados en revistas especializadas y en los medios de comunicación así como boletines epidemiológicos y de farmacovigilancia editados por la Administración sanitaria. Al final del texto se hace una relación exhaustiva de la bibliografía y las fuentes consultadas. Las gráficas son de elaboración propia para lo cual ha sido preciso consultar los archivos y anuarios del Instituto Nacional de Estadística de España y de la Comunidad Autónoma de Cataluña.